
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ

DIRECTOR:

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

SUMARIO

El Espiritismo: Brevísimas consideraciones — Teosofía y Espiritismo. IV.— Interpretación del Quijote.— Nuestra conformidad.— El Dr. Sanz Benito.— Boletín del Centro Barcelonés.— Comunicaciones.— Bibliografía.— Necrología.— Crónica.— Sección de Magnetismo.

EL ESPIRITISMO

BREVÍSIMAS CONSIDERACIONES

El Espiritismo ó comunicación entre los vivos y los muertos, mejor dicho, entre los seres encarnados y desencarnados, es un hecho de todos los tiempos, tan antiguo como el mundo.

Ese hecho es la base de todas las religiones y funda todas las revelaciones.

El Espiritismo como cuerpo de doctrina revelada por los Espíritus, data de mediados del presente siglo; en Norte-América, donde se estudiaron primeramente las manifestaciones de los invisibles, las obras de Andrés Jackson Davis (el Kardec americano) y otros expositores de la primera hora, y en Europa las obras de Allan Kardec, el gran recopilador y divulgador de la Doctrina de los Espíritus, señalan la primera época del Espiritualismo Moderno (*Modern Spiritualism*), como le llaman los norte-americanos y los ingleses, ó Espiritismo.

Esta Doctrina no es de creación humana sino que ha sido dictada por los Espíritus ó inteligencias que se comunican; es resultado de la enseñanza colectiva y concordante de muchísimos, aquilatada además por el criterio de una lógica severa.

Doctrina clara, sencilla y de fácil divulgación, es el remedio providencial para los males que lamenta la sociedad actual, es el *Consolador* prometido en el Evangelio. No tiene misterios ni teorías reservadas; todo debe decirlo á la luz del día y á la faz de las gentes para que cada cual pueda formar su juicio con todo conocimiento de causa.

Pero como cada cosa debe venir á su tiempo, el Espiritismo, doctrina eminentemente progresiva, ha dicho su primera palabra y sabe que jamás dirá la última; todo lo investiga y somete al crisol de la razón, rechazando

los dogmas impuestos y el *magister dixit*, á que tan aficionadas son otras doctrinas. A eso se debe que en menos de medio siglo haya conquistado, únicamente por la persuasión, millones de adeptos, consiguiendo lo que jamás consiguió doctrina alguna.

Su carácter progresivo, garantiza su progreso siempre creciente.

Desde el *Libro de los Espíritus* que apareció en 1857, hasta el *Génesis* que se publicó diez años más tarde, hay un gran paso. Aquel primer libro de Allan Kardec sentó los principios fundamentales que sucesivamente fueron explanados y completados por la enseñanza progresiva de los Espíritus, sin que ninguno de aquellos principios haya sido desmentido por la experiencia: todos están en pie.

Con la publicación del *Génesis*, última obra de Allan Kardec, el Espiritismo entró en una nueva fase: «al atributo de *consolador*, añadió el de *instructor* y *director* del espíritu, en ciencia y en filosofía, como en moralidad,» según decía un Espíritu en Diciembre de 1867, añadiendo que dicho libro «prepararía las vías de la fase que se abriría más tarde.»

Merced á sus doctrinas consoladoras y á las armas de la dulzura, el Espiritismo conquistó principalmente almas sencillas y corazones amantes; viril hoy y apoyado en la ciencia, se dirige á las inteligencias viriles y se apresta á derrotar á los materialistas y positivistas con sus propias armas: con la ciencia experimental y positiva.

Valientemente el Primer Congreso internacional espiritista en 1888, afirmó y proclamó la existencia y virtualidad del Espiritismo como *la ciencia integral y progresiva*, porque su estudio todo lo abarca; y al repetir la enumeración de sus fundamentales principios, amplió alguno de ellos, como el progreso infinito, y los formuló en términos más científicos. Además, señalando dicho Congreso los caracteres *actuales* de la Doctrina, determinó su índole eminentemente progresiva, como lo es la ciencia.

Y preparando una nueva fase, sienta nuestro Congreso de 1892 las *aspiraciones sociales* del Espiritismo, que encierran la solución á la crisis actual, con el desarrollo práctico de los principios de *fraternidad universal*, fundada en el superior concepto de la vida y el conocimiento de la de ultratumba, que dan razón de la solidaridad universal.

Así como en el terreno de la propaganda del Espiritismo pueden hacerse constar sus inmensos progresos, por los millones de adeptos con que cuenta, los periódicos que lo defienden, la multitud de obras publicadas, y, sobre todo, el distinto concepto que á la opinión merece; así en el terreno de la exposición doctrinal pueden verse sus progresos, en los libros desde el último de Kardec hasta la fecha publicados.

Pero, donde más se echa de ver el progreso, sobre todo en Europa, es relativamente á la investigación del hecho, que abarca el estudio del Magnetismo, de la antigua Magia y cuanto se refiere á las llamadas ciencias ocultas. Por lo que atañe á investigaciones de la ciencia antigua, encuentra nuestra doctrina un gran auxiliar en el Orientalismo, y respondiendo á providencial designio, vienen á ayudarnos inconscientemente, y tal vez hasta con la pretensión de sustituir al Espiritismo, ó cuando menos combatirle, siendo así que su papel es sólo ayudarle, con gran eficacia por cierto, en algunos puntos, como extender la idea reencarnacionista entre los espiritistas anglo-sajones; vienen á ayudarnos, repetimos, las dos ramas del Ocultismo, la Cábala y la Teosofía.

Bien venidos sean, pues, al campo de nuestra investigación los que secundando la tarea de la ciencia orientalista, nacida también en este siglo y

que tiende á completar la ciencia espiritista, llevan su investigación precisamente á nuestro propio terreno de la vida de ultratumba y del descubrimiento de las fuerzas ocultas de la naturaleza, ó mejor dicho, fuerzas desconocidas para nosotros. Y en este campo harán dar grandes pasos á nuestra ciencia experimental, los distinguidos sabios que, abriendo camino, no desdennan ya ocuparse de la fenomenalidad que estudia el Espiritismo.

Todos, pues, contribuirán al objetivo que se propone la doctrina de los Espíritus, llámase Espiritismo ó Espiritualismo Moderno, que el nombre puede variar, no hace á la cosa: Realizar el progreso general, y hacer reinar entre los hombres la caridad, la fraternidad y la solidaridad para asegurar el bienestar moral, satisfaciendo las necesidades de la materia y del espíritu, ó del cuerpo y del alma, en una sociedad de verdaderos hermanos, que es á lo que aspira el Espiritismo.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

TEOSOFIA Y ESPIRITISMO

(MI CUARTO Á ESPADAS)

«Una teoría no puede ser aceptada, sino con la condición de satisfacer la razón y dar cuenta de todos los hechos que abraza; si solamente un hecho viene á desmentirla, es porque no estaba en lo verdadero en absoluto.»

(A. K. EL CIELO Y EL INFIERNO, Cap. I. 8.)

IV

En los precedentes artículos hemos limitado nuestros comentarios á solos dos autores, el libro de Old y el artículo de *Le Lotus Bleu*, que son los que, en nuestro concepto, sintetizan las aspiraciones de la Teosofía; y, aunque no muy claramente, como ya se ha visto, explican los puntos principales que como cuerpo de doctrina abraza esta filosofía; por más que otro autor (Nemo) nos asegure que la Sociedad Teosófica no tiene creencia alguna, y que «está dispuesta á aceptar cualquier resultado pretendido por las demás escuelas que pueda ser *lógica y experimentalmente demostrado*».

En cuanto al valor de tal aseveración, ya hemos visto en los artículos anteriores, y aun continuaremos viendo en éste, que la Teosofía no sólo tiene creencias, sino que éstas las ha aceptado sin examen y sin sujetarlas á la rigurosa experimentación que proclama, mientras que, por otra parte, niega y ataca algunas otras afirmaciones espiritistas que, como la comunicación con el mundo suprasensible, se hallan *lógica y experimentalmente demostradas*.

Mas como quiera que durante el curso de estos artículos se nos hayan lamentado algunos teósofos de que no hubiéramos leído la *Clave* de madame Blavatsky, por entender sin duda que es el texto que mejor explica y da razón cumplida de las creencias y afirmaciones teosóficas, no queremos pasar por desatentos y vamos á transcribir á continuación unos párrafos que el libro de Old copia de la referida *Clave*; pues cuando el autor de *Lo que es la Teosofía* los ha elegido para que sirvan como de *ultimatum* en este asunto

del Devackán, es seguro que habrá tomado lo mejorcito de la *Clave* de su Maestra. Dicen así:

«La *Clave de la Teosofía* da acerca de este punto (el Devackán) la versión propia.— Muere una madre dejando atrás sus desvalidos hijos á quienes adora, y también quizá á su muy querido esposo. Su espíritu ó Ego, es decir, la individualidad que durante el período devackánico está poseída de los sentimientos más nobles que su última *personalidad* experimentara, el amor de sus hijos, la compasión por los que sufren, etc., se encuentra en el Devackán completamente separada del Valle de lágrimas; su futura dicha consiste en la feliz ignorancia de todos los dolores que ha dejado tras de sí. Los espiritistas dicen, por el contrario, que los conoce tan vivamente y aun más que antes, porque los espíritus ven más que los mortales encarnados.»

Cortamos aquí el párrafo, para luego continuarlo, y empezamos por hacernos cargo de las últimas frases que, al parecer, envuelven una censura ó reproche contra los espiritistas, cual si la afirmación contuviera alguna *herejía* científica ó filosófica. Y aunque invirtamos el orden de los comentarios, nada tiene de extraño, porque en buena táctica, lo primero es defenderse y parar los golpes del contrario antes de atacar.

Al efecto nos ocurre esta pregunta: ¿Es que en la vida de encarnados no adquirimos ni poseemos más conocimientos que aquellos que llegan á nuestra alma por intermedio ó conducto de los sentidos? ¿Está conforme la Teosofía con el principio proclamado por Aristóteles: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*?

El dolor moral que á veces sentimos al prever lo que se llama una desgracia, y la compasión que en nosotros nace ó se desarrolla á la noticia de un suceso infausto ó desagradable ocurrido á uno de nuestros amigos, ó ante una catástrofe acaecida á nuestros compatriotas y aun fuera del territorio nacional, ¿son acaso conocimientos que se aperciben por el sistema nervioso?

Hemos visto *sujetos* hipnotizados estremecerse de horror ó sentirse transportados de alegría á la *vista* de cuadros de la vida real que se desarrollaban en puntos muy distantes del experimento: les hemos escuchado la descripción de una enfermedad, detallando los órganos internos lesionados, aunque el enfermo se encontrara en otro punto ó población distinta. Nos han referido otras veces las conversaciones de amigos y desconocidos ausentes congregados en tertulia; los trajes de las personas, utensilios de la casa, etc., sin que el *sujeto* ó sonámbulo tuviera ninguna relación ni conocimiento anterior con las personas y cosas que describía. ¿Entraban también estos conocimientos por la vista corporal ó por alguno de los demás órganos del cuerpo físico? Y si el alma en estos y otros casos parecidos *ve* y adquiere conocimiento objetivo del mundo externo sin necesidad de órganos corporales, ¿qué razón hay para que no pueda adquirirlos también después como espíritu desencarnado ó en el estado llamado Devackán? ¡En verdad que es sospechosa cualquier filosofía que empieza por contradecir lo que la experiencia atestiguala!

Los espiritistas no sostenemos (¿qué hemos de sostener?) que el espíritu desencarnado sufra dolores físicos, como el frío, el calor ó la lluvia, ó que se lastime al pasar por un terreno escabroso; bien que tales sensaciones, aunque sólo sean apercibidas por el sistema nervioso, se les puede hacer sentir por sugestión, y nosotros hemos practicado varias veces experimentos análogos con espíritus atrasados, precisamente en bien de esos mismos espíritus. Si la doctrina espiritista afirma en alguna de sus obras que los espíritus *ven*, no se entienda por esto que vayamos á suponer que tienen ojos como los

del cuerpo; la expresión más exacta sería empleando el verbo *conocer*, y es claro que conocen tanto más y con tanta mayor precisión, cuanto el espíritu sea más elevado y mayor afinidad tenga con la cosa conocida. En el espíritu encarnado, los ojos, el oído y todos los demás órganos son vehículos del conocimiento externo; son como ventanas por donde el alma se asoma al exterior de su cárcel. ¿Y es racional sostener que se ve y conoce mejor el mundo desde el fondo de una habitación, mirando por una estrecha abertura y á través de un opaco vidrio, que si nos colocamos en campo raso y situados sobre la cima de una montaña?

Si atentamente examinamos el párrafo copiado, nos persuadiremos que la *Clave* de Mme. Blavatsky considera el Devackán como un mundo aparte en el que desaparece toda solidaridad con los encarnados de la tierra, puesto que hasta los más nobles sentimientos que alimenta el espíritu, como el amor, la compasión, etc., se encuentran en el devackaniano separados de este *Valle de lágrimas*, que es tanto como decir que no posee semejantes sentimientos, so pena de hallarse en continuo sufrimiento, si poseyéndolos, no pudiera manifestarlos. Y como por otra parte se nos asegura que en el Devackán no hay pena ni sufrimiento de ninguna clase, cabe suponer que el concepto del estado devackánico viene á ser una cosa así como el *Limbo* del catolicismo, en donde también se nos dice que no hay pena ni gloria, amor ni odio.

Nos quejábamos de la absurda división de *lugares* destinados á las almas en la religión católica y de la reclusión en que se tiene lo mismo á los condenados que á los elegidos de su cielo; pero al menos el dogma católico no corta radicalmente las relaciones del cielo con la tierra, ni aún del cielo con el infierno. Sus santos, conocen nuestros males y se interesan alguna vez por nosotros, sirviendo como mediadores para con Dios en las tribulaciones de los mortales; siquiera esto sea considerado por muchos como indigno medio de explotación. El más grande de los teólogos católicos, Santo Tomás, nos asegura que los bienaventurados verán desde el empíreo á los condenados del infierno, en cuyos tormentos se gozarán, aumentando de esta manera la gloria que disfrutan. Y aunque estos *gratos recreos* que el *doctor angélico* concebía en los bienaventurados, se parecen mucho á las *satisfacciones* que se proporcionaban nuestros fervientes católicos de los cuatro últimos siglos, achicharrando herejes en la hoguera y escuchando regocijados los alaridos que las víctimas exhalaban en el tormento inquisitorial, al menos Santo Tomás excogitó un medio (bien que irracional é inhumano) para no romper las relaciones ni aun con los mismos condenados. La Teosofía va más lejos: hace pasar al devackaniano el río *Leteo* del paganismo, que borra todo recuerdo, y desde aquel momento el espíritu queda recluso en su propio egoísmo, que es la mayor de las reclusiones.

Aquí, por creer que encaja mejor que en parte alguna, vamos á formular una pregunta que nos está bullendo en el cerebro desde que empezamos estos artículos. Si los espíritus en Devackán no pueden comunicarse con los encarnados, ¿cómo ó por dónde ha sabido la Teosofía todas esas condiciones que asigna al espíritu en tal estado? El Espiritismo conoce las diferentes fases por que pasa el espíritu después de la muerte, sencillamente porque los mismos espíritus han venido á contarnos sus impresiones; pero negando la Teosofía que la comunicación exista, toda esa relación circunstanciada que nos trae sobre el modo de ser del Devackán descansa en una hipótesis completamente gratuita; hipótesis que tiene tanto valor, en nuestro concepto, como la de los cielos de cristal ó la del sol tirado por briosos caballos de fuego de los

tiempos antiguos. Y si tal negación existiera en la filosofía de la India (que nos resistimos mucho á creer, porque los estudios de Jacolliot y otros orientalistas confirman que allí existe la creencia en la comunicación de los espíritus), ni aquí ni allí podrá tener la teoría devackánica más valor que el de una conjetura; una opinión sin fundamento, puesto que en ningún dato se apoya.

Y en cuanto á que la futura dicha de los devackanianos consiste en una *feliz ignorancia*, aunque ésta se refiera á los dolores que ha dejado tras de sí, (que si ignora los dolores no hay razón para que recuerde las alegrías)... ¿qué quieren ustedes que les digamos? Es tan pobre la afirmación, que nos causa verdadera lástima. Parécenos estar escuchando la voz de aquellos catedráticos de la Universidad de Cervera, que humillantes y humillados se dirigían á Fernando VII en reverente exposición, diciéndole: «Señor: líbrenos Dios de la fatal manía de pensar.» También aquellos catedráticos, sin ser teósofos, que nosotros sepamos, hacen coro á Mme. Blavatsky. También aquellos *doctores* cifraban su dicha en la *feliz ignorancia*. Continuemos:

«Nosotros decimos, añade, que la felicidad de la entidad devackánica consiste en la completa convicción de que jamás ha abandonado la tierra, y de que no existe la muerte: la conciencia espiritual de la madre *post mortem* la hará ver que vive rodeada de sus hijos y de todas las personas amadas; no habrá vacío ni faltará eslabón alguno que impida que su estado sea el de una perfecta y absoluta felicidad. Los espiritistas niegan en redondo este punto; según sus doctrinas, el hombre desgraciado no se ve libre de los sufrimientos de la vida ni aun con la muerte. Ni una gota de la copa de amargura dejará de pasar por sus labios, y puesto que lo ve todo, *volens nolens*, tendrá que beberla hasta las heces.»

Muchas páginas necesitaríamos para refutar el cúmulo de errores que este último párrafo contiene, amén de las contradicciones con el otro anterior.

En primer lugar, si, como antes se nos afirmó, la futura dicha del devackaniano consiste en una *feliz ignorancia*, el espíritu en Devackán no puede tener convicción de nada, y menos *convicción completa*. La convicción es una verdad sentida por el Yo, con tanta ó más claridad é intensidad que una verdad evidente; la ignorancia, estando fuera de la verdad, lo está mucho más de toda convicción. El que nada sabe, *nescit*, ¿de qué puede estar convencido? En el estado en que al devackaniano se le coloca, ni aun puede decir como el humilde Sócrates: «Sólo sé que no sé nada» porque hasta su misma ignorancia debe ignorar. Tan próximos como en el texto se hallan los términos *ignorancia* y *convicción*, ¿cómo no se apercibió Mme. Blavatsky de la flagrante contradicción que encierran?

Se nos asegura luego que no habrá vacío ni faltará eslabón alguno para que la dicha del devackaniano sea *perfecta* y *absoluta*. Al leer tan halagüeña promesa, hemos sentido tentaciones de gritar: ¡¡¡Viva el Devackán!!! Pero, ¡ay! sobre esa prometida felicidad, por más que se nos asegure que «*no faltará eslabón alguno que la impida*», nos quedan nuestras dudas y celos; recelos y dudas de que seguramente participarán todos los espiritistas.

Mas aunque atraídos por este incitante *cebo*, asintiéramos á la promesa teosófica, todavía nos asalta otra duda que queremos someter á los discípulos de Mme. Blavatsky, ya que la Maestra, por hallarse en Devackán, no nos la puede resolver, según los teósofos; hela aquí: ¿También el criminal gozará en el estado devackánico de esa *perfecta* y *absoluta* felicidad? Porque si tratándose del espíritu humano en general, las palabras PERFECTA y ABSOLUTA nos

parecen exageradas, por referirse y aplicarse á seres finitos ó limitados en su progreso, si aplicamos las mismas palabras á seres criminales, viciosos ó culpables, nos parecería demasiado *absolutismo* y excesiva *perfección*.

Respecto al estado de conciencia de la madre *post mortem*, ya se ha visto que toda su *dichosa* ocupación se cifra en otro *piadoso engaño*; en creerse rodeada de sus hijos (no en que realmente lo esté) y de las personas amadas. Estado ilusorio, especie de auto-sugestión, puesto que, por más rodeada que se encuentre de personas queridas, no podrá ese espíritu comunicarse con ellas, según la Teosofía. Toda esa familia y todos esos seres amados serán creaciones fantásticas á las que el espíritu dará vida y movimiento. Un gran teatro, en el que á la vez se representarán infinitas funciones de magia ó ilusionismo; tantas como espíritus haya en Devackán. En verdad que esto nos parece demasiada comedia.

No nos dice la *Clave* si esa ilusión de la madre se desvanece luego como el Kama-loka; aunque no debe ser así, ya que es una condición inherente al estado devackánico. Pero en este caso, como esos hijos de que la madre se cree rodeada pueden morir ó desencarnar antes que ésta reencarne nuevamente, y asociarse como espíritu al de la madre (véase el primer párrafo copiado de Old en el número anterior), esta pobre madre verá *dobles* sus hijos,—como los candiles en *La Cena* de D. Baltasar de Alcázar,—unos como encarnados y otros en Devackán. Es decir, serán *dobles ilusiones*, puesto que en esa conciencia *post mortem* de la madre parece que no hay nada de real.

¡Ilusión! ¡Ilusión! ¡Todo ilusión! Al fin habremos de convenir en que el Devackán es una cosa divertida. Pero ahora recordamos que de nada podrá apercibirse ni tener conciencia el devackaniano, pues su dicha consiste en una *feliz ignorancia*... ¡Nuestro gozo en un pozol!

No negamos los espiritistas que en el estado de *turbación* que suele seguir á la muerte, hay muchos espíritus que se creen vivir como encarnados y dedicándose á sus habituales ocupaciones; pero este estado de inconsciencia, en el que el espíritu vive fuera de la realidad, es un tiempo perdido para él; es, si no una desgracia, porque ésta no tiene substantividad propia, la *no felicidad*, si se nos permite la frase.

Y que los espiritistas declaremos que el hombre *culpable* ó *criminal*,—no siempre el *desgraciado*, pues éste pudo haber purgado sus faltas en la vida material,—no se vea libre de los sufrimientos *ni aun con la muerte*, lo estimamos como la cosa más lógica y racional: de suceder lo contrario, la muerte vendría á ser una verdadera *ganga* para todos aquellos que en la tierra hubiesen llevado una conducta inmoral ó perversa. Si aquellos monarcas sanguinarios y aquellos inquisidores sin entrañas encontraran también su dicha y su ventura en el estado devackánico, sin que les mortificaran poco ni mucho los recuerdos de sus repugnantes hechos, ¿dónde estaría la justicia de esa ley de Karma, que con razón ponderan los teósofos, y que el Evangelio cristiano proclama diciendo: «*A cada uno según sus obras*?»

Pero estaba escrito, como diría un musulmán, que no habíamos de tropezar en la Teosofía con afirmación alguna que no tuviera su contradictoria. Esto será un defecto respecto al plan lógico de la obra; más tiene en cambio la ventaja de que puede satisfacer los gustos más opuestos, dejando que cada cual elija aquello que sea más de su agrado. En prueba de nuestro aserto, véase lo que dice Old en la página 60:

«Si el morir confiriese al hombre la bondad y la sabiduría, todos los hombres, después de la muerte, serían igualmente buenos y sabios.» Que es pre-

aisamente lo mismo que los espiritistas sostenemos; porque esto es lo lógico, lo racional, y sobre todo lo JUSTO.

En cuanto á la afirmación final que la *Clave de la Teosofía* nos atribuye,—y que nosotros gustosamente aceptamos,—de que *ni una gota de la copa de amargura dejará de pasar por sus labios*, es cosa que se cae por su propio peso, y no había motivo para escandalizarse, ni siquiera para admirarse; pues que esa *copa de amargura* no contiene ni puede contener más *hiel* que la depositada por el mismo espíritu en los actos criminosos de su vida de encarnado. Y á menos de que los teósofos quieran ahora sostenernos la *redención por gracia ó méritos ajenos*, (lo que equivaldría á destruir la ley de Karma ó de causación), no hay duda de que cada espíritu tendrá que apurar *hasta las heces, queriendo ó no queriendo (volens nolens)*, el cáliz de sus propias faltas.

Esta es la ley de justicia: Sostener lo contrario es proclamar la impunidad; es alentar el vicio y la maldad, y esto sería inmoral.

*
* *

No pocos se extrañarán de esa especie de ensañamiento con que la Teosofía ataca al Espiritismo, mientras deja en paz á otras escuelas y religiones de tendencias muy opuestas, y aun á veces procura la conciliación de doctrinas antipáticas é inconciliables. Para comprender tan extraño proceder con una escuela que tantos puntos de contacto tiene con la Teosofía, no encontramos otra explicación que la de suponer que el *instinto de conservación* es el móvil que la impulsa á combatirnos y ahondar pequeñas distancias y nimias diferencias que sólo por falta de seria meditación de la Teosofía existen.

Nuestra suposición, aunque atrevida, no carece de fundamento. La Teosofía, aparte su extraña manera de explicar la constitución del hombre, por medio de los *siete principios*, acepta casi todos los fundamentos ó puntos capitales de la filosofía espiritista; diferenciándose principalmente en el concepto que tiene del espíritu después de la muerte, y especialmente en la comunicación espiritista, su existencia, como doctrina, no tendría razón de ser; se confundiría con el Espiritismo; á menos que los teósofos hicieran hincapié en la conservación del título y la de tantos nombres extravagantes.

Y que la Sociedad Teosófica no se fundó solamente para propagar sus doctrinas, sino también para combatir el Espiritismo, lo dice este párrafo de la Teosofía, por *Nemo*, que su autor inserta en la página 29 con letra bastardilla:

«Uno de los objetos de la organización de la Sociedad ha sido examinar las opiniones en exceso transcendentales de los espiritistas, en lo que á los poderes de los espíritus desencarnados se refiere; y, habiéndoles dicho que, según nuestra opinión al menos, no son, una gran parte de sus fenómenos, nos corresponderá en la actualidad el demostrar cuál es la naturaleza de los mismos.»

Que nuestras opiniones,—muy fundadas por cierto,—sean *transcendentales*. (No en exceso, pues el conocimiento de la verdad nunca puede ser excesivo), lo sabíamos de sobra hace mucho tiempo; y no puede menos de tener transcendencia una doctrina que tiende á dar á todos y cada uno pleno conocimiento de lo que es la vida eterna del espíritu, en su presente, en su pasado y en su porvenir; que da cumplida contestación á las célebres preguntas de la Esfinge:—«¿Quién soy?—¿De dónde vengo?—¿A dónde voy?»—y no hay problema en la vida humana que no encuentre solución racional dentro

de nuestra filosofía. Pero aunque sabíamos esto, nos place que la Teosofía reconozca la importancia y transcendencia de las opiniones sustentadas por el Espiritismo y los espiritistas, porque es tanto como reconocer la verdad de lo que encierran. El error nunca puede ser *transcendente*: su existencia es transitoria, efímera, como débil nubecilla que momentáneamente nos priva de la luz del sol.

Como se ve por la transcripción del párrafo anterior, la Sociedad Teosófica se fundó para examinar las opiniones de los espiritistas, en cuanto al poder de los espíritus desencarnados. Más claro: para averiguar si era ó no cierta la comunicación espiritista. ¿Han llevado los teósofos á cabo su propósito? ¿Lo han intentado siquiera?

Desde el 17 de Noviembre de 1875 que se fundó en New-York la Sociedad, hasta la fecha actual, no tenemos noticia de que ninguna comisión de teósofos se haya propuesto investigar seria y formalmente lo que pudiera haber ó no de cierto en la comunicación espírita; buscando al efecto los *mediums* más aptos y prestigiosos, según hicieran otros investigadores. Sabemos, sí, de otras sociedades, como la Dialéctica de Londres, que llevadas de su amor á la verdad han practicado sus pruebas y experiencias con varios *mediums* y tomando todas las precauciones posibles para evitar toda alucinación, engaño ó superchería. Los resultados positivos, obtenidos por aquella comisión científica después de más de tres años de paciente estudio, los publicó su dignísimo presidente, el eminente sabio William Crookes, atestiguando públicamente el *hecho comprobado* repetidas veces por él y sus compañeros sin temor al ridículo de la ignorancia. «Yo no digo que el hecho pueda ser; yo digo que es.» Esto ha dicho el sabio Crookes: y esto poco más ó menos han repetido Lombroso, Ochorowietz y todos cuantos han investigado. ¿Han practicado los teósofos otro tanto? Nada más lejos: si, según nos dice Nemo, fué ese uno de los objetos que se propuso la sociedad Teosófica, no sabemos que hasta ahora lo hayan puesto en práctica: el por qué ellos lo sabrán. Nos han dado, es verdad, una explicación á su gusto, diciendo que la comunicación espírita procede de un ente *irracional*, llamado *Kamaloka*, al igual que los católicos nos dicen por su parte que es *Satán* quien se comunica en nuestras sesiones. Y en verdad que allá se van en valor filosófico una y otra explicación; y apenas si se diferencian un ápice *Diablos* y *Kamalokas*.

*
* *

Damos aquí por terminado nuestro trabajo. El objeto de estos artículos no ha sido atacar la doctrina teosófica, ni combatir las creencias de los teósofos, que respetamos de igual manera que deseamos se nos respeten las nuestras. Nuestro principal objeto fué defender la doctrina espiritista, atacada en muchos puntos por la Teosofía; saliendo por los fueros de la verdad, desconocida unas veces y falseada otras, y dar la voz de alerta á nuestros hermanos para que sepan á qué atenerse.

Hemos empleado y sostenido un lenguaje apropiado á las circunstancias, contestando en el mismo diapason en que se nos había agredido; sin traspasar, empero, los límites de la conveniencia, de la dignidad y de la justicia.

Nunca hemos mojado la pluma para estampar conscientemente una falsedad. Y si algún concepto equivocado se nos hubiera deslizado, conste que estamos dispuestos á rectificar tan pronto se nos pruebe la equivocación. Los espiritistas no tenemos hecho pacto alguno con el error: sólo por la verdad nos movemos; y si alguna vez sostenemos polémicas de palabra ó por escri-

to, nunca lo hacemos por nuestra satisfacción particular: siempre por el triunfo de la verdad.

No ignoramos que para adquirir cabal y exacto conocimiento de la Teosofía precisaba algo más que el estudio de una cuantas obras sintéticas; pero á esto debemos añadir (y con ello contestamos á las observaciones que varios teósofos nos han hecho), que si los tratados manuales y folletos que los teósofos occidentales han publicado en las lenguas de Europa no reflejan fiel y exactamente el pensamiento y el espíritu contenido en la filosofía fundamental de la India, de donde estas síntesis son extractadas, cílpese, no á nosotros, sino á los atrevidos que acometen empresas desconocidas ó superiores á sus fuerzas, ó que á sabiendas (y esto sí que sería mucho más grave), desfiguran la verdad que pretenden haber bebido en la fuente principal.

Sabemos que la Teosofía, á semejanza de lo que en otro tiempo practicaba la escuela pitagórica, tiene dos enseñanzas: la *exotérica* ó externa; y la *esotérica* ó interna. Pero siendo aquélla como la forma, el vestido ó la sombra de ésta, arguye falta de lógica y contradicción manifiesta en los éxpositores teósofos de Occidente, quienes nos presentan un personaje, serio y respetable según dicen, con un ridículo traje de arlequín y á un opulento banquero vestido con los harapos de un mendigo.

Porque, una de dos: ó la sombra, la dosis homeopática de la Teosofía que aquí dicen ha llegado, está en armonía con la filosofía india, ó está en contradicción. Si en armonía, los errores que aquí encontramos y que hemos señalado, estarán también, y quizá más abultados en la filosofía fundamental de donde estos libros se toman y extractan. Si en contradicción, tiene que ser: ó porque estos teósofos occidentales han leído y traducido mal, ó porque (y esto no lo queremos ni suponer siquiera) no quieren que nos enteremos de la Teosofía y quieren extraviarnos.

Comprendemos por qué algunos espíritus sedientos de progreso y ávidos de una explicación más lógica y racional sobre los destinos del ser humano; cuya verdad no encontraron en las religiones positivas á que la humanidad actual presta asentimiento,—por no haberse tomado el trabajo de estudiar sus fundamentos,—creyendo hallar en la Teosofía el foco de luz que buscaban, se han lanzado tras ella, tomando por verdadera luz lo que no eran sino chispas fosforescentes envueltas entre ceniza; débiles resplandores que despiden lámpara funeraria.

El lenguaje misterioso de la Teosofía seduce á los atrevidos y poco reflexivos: Tiene la propiedad de atraer, como el precipicio al desesperado. Hasta la atención del niño se cautiva con lo *misterioso*. Pero, ¿qué es lo misterioso? Lo ignorado; lo que no se percibe con claridad: las tinieblas de la inteligencia. A nadie le ha ocurrido colocar en pleno día los duendes y brujas de los cuentos de viejas. Y si como dice una frase proverbial, aplicada á la elocuencia; «lo que claramente se concibe, claramente se expresa», debemos suponer que los teósofos de Occidente no han llegado á ver claro en la filosofía de la India; que han bebido el agua revuelta en las fuentes orientales; y de aquí que su lenguaje adolezca de falta de claridad.

Pero lo misterioso tiene además otro peligro para el porvenir. El misterio necesita de intérpretes, porque no está al alcance de todos: y el intérprete puede convertirse en sacerdote el día menos pensado, pues de lo *misterioso* á lo *dogmático* no hay más que un paso, que un acto de audacia puede salvar, como la experiencia histórica nos enseña. No de otra manera nació el dogma católico.

*
* *

En resumen: Según nosotros entendemos y llevamos demostrado en estos artículos, la Teosofía yerra en la constitución septenaria del hombre. Si otras muchas razones, además de las que hemos aducido, no hicieran inadmisibles los siete principios, bastaríanos considerar que la ciencia moderna ha proclamado la unidad de la substancia; con cuya afirmación parecen estar conformes los teósofos (Old.—*Lo que es la Teosofía*, página 21).

Yerra también en la manera de considerar el espíritu después de la muerte. Y al negar la comunicación y relaciones del espíritu desencarnado con el encarnado, no sólo rompe la solidaridad universal que entre ambas fases del espíritu debe existir, sino que la negación teosófica está en contradicción con los hechos.

La ley de Karma ó de causación, aunque análoga á la que el Espiritismo llama *justicia distributiva*, difiere en que la Teosofía no relaciona la acción, como causa, inmediatamente con los efectos; en lo cual hay error manifiesto, porque en tal caso se suspendería la sanción de la ley divina por tiempo indeterminado.

Añadiendo á todo ello el que algunos, como *Le Lotus Bleu*, niegan la existencia de Dios; y á la especie de fatalidad que asignan al progreso del espíritu en un número determinado de años, coartando la libertad (relativa) que el espíritu posee, se comprenderán las notables diferencias que entre la Teosofía y el Espiritismo existen; por más que conformemos en la existencia del alma y su supervivencia al cuerpo, pluralidad de existencias ó reencarnaciones, y pluralidad de mundos habitados ó habitables.

Errores, contradicciones, y falta de claridad en la exposición de doctrina, y superabundancia injustificada de vocablos exóticos. Esto hemos encontrado en los textos de Teosofía examinados; y en este concepto nos ratificamos y sostenemos hasta que otra cosa se nos pruebe.

FABIÁN PALASÍ.

Zaragoza y Febrero de 1894.

INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE

DISCURSO PRELIMINAR

Hasta hoy se ha considerado el *Quijote* como una sátira escepcional, encajinada únicamente á desterrar de la república de las letras los vanos libros de caballerías. En verdad no se comprende cómo de un móvil tan insignificante pueda haber nacido la obra tal vez más admirable de cuantas registra la historia de la literatura. Y así lo quiere la crítica, que puesta en un camino tan extraviado, no se detiene hasta suponer hijas de la casualidad las mayores bellezas del *Quijote*. De aquí á decir que Cervantes era la ignorancia en persona, falta poco.

No era este hombre genial un erudito, pero era un sabio; un predilecto de la verdadera sabiduría; y no era erudito porque se asimilaba los conocimientos sustanciales desechando lo accidental, porque se servía del medio exclusivamente para llegar al fin: de manera que volaba sobre la erudición y agrandaba lo conocido elevándolo en los círculos de su vastísima inteligencia y así ponía después en relación de contacto á nuestra vista maravillada las verdades de la tierra y las verdades del cielo. Por esto es sublime el *Quijote*, por

esto tienen tanta vida sus personajes: no son pálidos remedos de la realidad, sino almas que han venido de la esfera ontológica á tomar cuerpo entre nosotros. Todo el mundo ha visto sobre esas fantasmagorías de pastores, aldeanos, clérigos, sanchos y caballeros andantes, sobre lo vano y ridículo de la apariencia un alto pensamiento, una incógnita resplandeciente, un eterno manantial de nuevos y atractivos goces; y ese libro donde tanto se espacia lo vulgar, donde lo grotesco halla tan desmesurado campo á sus chocarrerías; ese Panza y ese caballero de la *Triste Figura*, vestidos literariamente de bufones; ese libro, en fin, tan humilde en lo externo, es el encanto de las almas, que acuden á él como á la fuente donde han de saciar su sed de lo desconocido.

Siendo, pues, tan grandiosa el alma del *Quijote* [había de ser mezquino el objeto principal] Otras epopeyas tienen por objeto cantar la lucha del hombre con el hombre, ó del hombre con la naturaleza, ó de los principios con los principios, y el *Quijote*, según la impertinente vanidad, tiene por objeto y fin combatir un determinado género de literatura, que es como si un generalísimo pusiera en juego sus millones de soldados para tomar una triste aldehuella; género de literatura más insustancial que pernicioso, producto efímero de una evolución, que hubiera pasado sin combatirle, como pasan los juegos de la infancia y las fantasías de la juventud al llegar la edad madura. Porque no se querrá que Cervantes combatiera y escarneciera el sentimiento caballeresco en cuanto tendía á levantar los caídos, socorrer los menesterosos, ayúdar á los débiles y castigar á los soberbios.

Cervantes condenando el sentimiento caballeresco sería una contradicción viviente, porque se combatiría á sí mismo. ¿Qué es el sentimiento caballeresco sino el genio heroico de la humanidad? ¿A quién debemos todas las glorias y grandezas sino á los caballeros andantes? Caballeros andantes son los que desprecian su hacienda y hasta su vida por la vida y la hacienda de los otros, los que rompen el estrecho límite de su casa y salen al campo á luchar por su Dulcinea: la Dulcinea de Sócrates era la filosofía, América era la Dulcinea de Colón, la de Galileo era la ciencia, y la de Washington la libertad. Todos los pueblos grandes han sido aventureros, y al sentimiento caballeresco debe España su heroísmo y su nombre: porque ese sentimiento implica generosidad, entusiasmo, valor, empuje y alteza de miras. El vulgo de las gentes, que circunscribe su acción á su persona y casa, y no es fecundo más que para el bien propio, sirve de lastre á la sociedad y tal vez la evita el naufragio; pero el sentimiento heroico impulsa la nave y gracias á él la humanidad avanza sin cesar y se corona de gloria. ¡Desdichado el pueblo que no tenga ese aliento, esa grandeza, esa plenitud de vida! Dormido en la quietud pestilente, caerá en la bestialidad por falta de ideales. Pero desdichado también el que sin brújula y sin norte se precipita en un idealismo falto de realidad y de substancia. Así llegó el nuestro á las aberraciones de la mística, á esperar de un falso cielo el maná que podía proporcionarle únicamente su trabajo, á considerar el mundo como un enemigo mortal del hombre, á entregarse completamente rendido al sacerdocio; así llegó, en fin, á la triste noche de la Edad media, cuyo rastro de sombra envolvió á la época de Cervantes.

Entonces el pueblo, ó se echó á dormir en la ilusoria esperanza de un premio celestial, ó extraviado su genio, se derramó en mil extravagancias y supersticiones, y vinieron el demonio y sus aquelarres, las monjas extáticas, los energúmenos, los raptos, amoríos, duelos y estocadas, á manifestar el vicio de la sangre, el raquitismo del cuerpo nacional, de aquel cuerpo antes ro-

busto y floreciente, á quien habían robado las infinitas especies religiosas el hierro de la sangre y el fósforo del cerebro, dejándole sólo la linfa purulenta (1). Este vicio, este romanticismo de mala especie era lo que había que combatir, y esto es lo que hizo Cervantes yéndose al corazón del mal, y presentando á su patria un modelo en el cual concurrieran «*todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto á un varón ilustre, cuyo ejemplo pudiera servir de modelo á los venideros hombres.*»

Estas palabras textuales nos dan á conocer la verdadera naturaleza del *Ingenioso Hidalgo* y el magno pensamiento que animó á Cervantes al escribirlo. Quería presentar un modelo universal para ilustración de los tiempos futuros, modelo formado con las virtudes de todas las grandes figuras históricas; quería presentarnos el ideal del hombre en oposición á la obscura realidad de su tiempo. Apenas había entonces Europa salido de la servidumbre con la caída del feudalismo y ya los reyes vencedores de la nobleza echaban toda su fuerza sobre el pueblo destruyendo los restos de libertad salvados en los siglos medioevales. En esta obra les ayudaba el sacerdocio. Ambos poderes pretendían ahogar al genio de la humanidad que se levantaba del sepulcro donde luengos tiempos había yacido y ensanchaba con Cristóbal Colón el suelo que nos acoge y sustenta, con Galileo las regiones siderales y con Lutero y la Reforma los antes muy estrechos límites de la conciencia humana. Cervantes vino al mundo á esta sazón, cuando los gérmenes de libertad pugnaban por romper el obstáculo que tanto tiempo los retuviera y sintió concentrado en su ser el impulso de todos que escalofraba, arrebatando al grado mayor del heroísmo. Alma grande, empapada de la lectura de las antiguas civilizaciones, donde brillan tantos caracteres y se inician las más levantadas ideas; habiendo nacido en un período de crítica, después de la invención de la imprenta, en plena lucha religiosa; teniendo tan cerca escándalos como el asalto de Roma y prisión del Papa; sucesos como la derrota de las Comunidades y la muerte del Justiciazgo, que tanto habían de herir el sentimiento patriótico y liberal; más cerca todavía los horrores que extendió por el mundo la noche de San Bartolomé; viendo á los pueblos víctimas de su propia ignorancia y de la perversidad de los tiranos, ir como rebaños de ovejas á la guerra universal, sin que los principios religiosos emponzoñados por Borgia, escarnecidos por Enrique VIII de Inglaterra, convertidos en causa de terror por Felipe II pudieran ya iluminar aquella sociedad conturbada; contemplando sobre todas estas sombras la fatídica Inquisición, Cervantes fué el genio de su siglo, porque reunió en sí las dos grandes corrientes de la Historia, la de la libertad que representan los pueblos y la de tiranía que engendran los pontífices y los reyes. Él las sintió y las comprendió mejor que nadie, y las encauzó en el *Quijote*, coronando la obra del Renacimiento con el resplandor de la idea dos siglos antes de venir los enciclopedistas. Hizo esta obra en el silencio y la obscuridad, porque de otro modo hubiérala desbaratado el Santo Oficio, y tuvo la heroica resignación de escribirla para más allá de su muerte.

No fué Cervantes el primer gran escritor que disfrazó sus ideas. Cuando un sentimiento no puede manifestarse en la forma racional y corriente, busca otra que le sirva de salvoconducto: esto ha sucedido en todos los tiempos;

(1) En tiempo de Felipe II había en España, según Cantú, un religioso por cada diez personas, diez por cada ciento. Agréguese los seglares que servían á la Iglesia, los nobles y otra gente inútil... ¿qué quedaba para el trabajo?

mas acaso, y sin acaso, fué nuestro autor el primero que dió unidad á las alusiones, componiendo una obra perfecta en el interior de otra. Pinta la lucha eterna del mundo, retratando en Don Quijote y Sancho el alma y el cuerpo de la humanidad. Dulcinea es el ideal supremo de la vida, compendiado accidentalmente en la patria. Enfrente están los malos encantadores, que son los tiranos. El hombre idea, cabalgando sobre el flaco fundamento corporal y social, marcha á la conquista del bien entre toda clase de obstáculos, y es como el Cristo, escarnecido en su obra de redención. En la primera parte del *Quijote* está el poema completo. El héroe no muere allí, porque es la humanidad que continúa indefinidamente sobre la haz de la tierra. Esto es lo que tiene de filosófico el libro de Cervantes. Cuanto á lo social y político, pertinente á su patria y á su tiempo, Saavedra quiere que España se emancipe de la doble tiranía monárquica y religiosa (entonces vinculada en Felipe II y la Inquisición), y busque nuevos lauros acometiendo empresas dignas de un pueblo culto. A este efecto nos indica el continente africano, porque América ya en su tiempo era país conquistado y rico filón que iban explotando nuestros reyes. Al Africa, pues, dirigía sus miradas Cervantes, no con el ansia del que espera rapiñar la hacienda de otros pueblos saciando su odio de religión y de raza en la sangre de sus habitantes, sino con la profunda bondad del redentor que espera convertir en verjeles los secos arenales del desierto y en fecundas virtudes los sentimientos feroces. Todo esto lo impedían la realeza y el sacerdocio: dos malos *encantadores* que inmovilizaban al pueblo (1), que le ataban de pies y manos en una jaula, como á Don Quijote en el fin de esta singularísima epopeya. Por esto, en la portada de la primera edición hay una mano sobre la cual se ve un halcón cubierto con la caperuza y debajo un león echado. Esto es: el pueblo español rendido, y la mano de Cervantes mostrándonos el pensamiento cubierto. Este símbolo condensa todo el *Quijote*. En la segunda edición, al ver que su obra había salido intacta del primer examen, puso por empresa: POST TENEBRAS SPERO LUCEM: DESPUES DE LAS TINIEBLAS ESPERO LA LUZ. Esto es lo que resplandece al través del *Quijote*, la esperanza. Es un libro melancólico, porque está escrito por un hombre animoso y pensando en los males de la humanidad. Hay en él una tristeza resignada, que espera mejores tiempos, aquellos que pinta exclamando en el segundo capítulo: «¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?...» Y acaba: «¡Dichosa edad y siglo dichoso aquél á donde saldrán á luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro!» Los chistes que salpican la superficie, sin agotarse nunca, nacen del contraste que forman los dos libros, de la oposición que hay entre el fondo y la forma, verdadera naturaleza del chiste.

(1) «La Inquisición, dice Cantú, cortaba el vuelo al pensamiento y mientras el resto del mundo se lanzaba al camino de lo porvenir, España retrocedía volviendo los ojos á lo pasado, enpenada en polémicas escolásticas que tampoco produjeron nada notable. Ni la unidad católica guardada religiosamente, bastó á conservar lo que ya en otras partes se perdía en la noche de la duda. Por que la depresión nacional llegó hasta el extremo de hacer olvidar la grandeza patria.» Y concluye con esta terrible epifonema: «La última bajeza en que puede caer una nación es olvidar sus propias glorias y sus propias miserias.»

Grande, grandísima fué la tarea de Cervantes. Las hazañas de Hércules y otras fabulosas que han sido por mucho tiempo admiración del mundo, son pequeñas comparadas con estas del pensamiento y la voluntad que suele acometer un hombre sin estímulo ni recompensa de nadie. Quien por la magnitud del sacrificio lo juzgue inverosímil, acuérdesse de la cautividad de Argel. Aquel Cervantes que preparó repetidas veces la evasión de sus compañeros y se expuso con heroica insistencia al castigo por salvar á los demás, es el mismo Cervantes que se sacrifica por todos abriendo una salida al genio humano comprimido y dedicando su esfuerzo al triunfo de la verdad y la justicia.

Estas son también las deidades á que rendimos culto. Inspirados en ellas damos á los vientos de la publicidad esta INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE, síntesis que el lector irá ampliando, pues de otra suerte sería interminable comentario. No tenemos odio á ninguna persona, ni nos guía la vanidad, sino solamente la satisfacción de haber mostrado el alma de Miguel de Cervantes Saavedra, y con ella la grandeza del pueblo iluminado por los esplendores del ideal.

NUESTRA CONFORMIDAD

Con el título «La idea de Dios y el verdadero carácter del Espiritismo», nuestro distinguido amigo y hermano M. León Denis ha publicado en *Le Flambeau* un razonado artículo como contestación á los para nosotros incomprensibles espiritistas que quieren descartar de los temas del futuro Congreso espiritista, el relativo á la idea de Dios.

Tenemos la fundada esperanza de que esa inexplicable y funesta tendencia, que ya se dibujó en el Congreso de París y contra la que tan enérgicamente protestó Vives, evocando el primero y el genuino Congreso internacional espiritista, el de Barcelona, que parece es olvidado también (aunque los españoles nos encargaremos de hacerlo recordar) por los organizadores del Congreso venidero; tenemos la esperanza de que aquella censurable tendencia no prevalecerá.

No hay para qué decir que estamos completamente conformes con las apreciaciones del artículo de M. Denis, que termina con el siguiente párrafo:

«Hemos llegado á una época de la historia en que las dos grandes corrientes del pensamiento, la ciencia experimental y el ideal filosófico ó religioso profundamente divididos hasta aquí, que inspiraban dos enseñanzas contradictorias y hostiles, entre las cuales el espíritu humano vacilaba sin cesar del despotismo teocrático á la anarquía materialista, con gran perjuicio para las sociedades, entregadas al desorden intelectual y á la confusión moral; esas dos grandes tendencias se reúnen al fin en una poderosa corriente, en un concepto nuevo del mundo y de la vida. Y este concepto, apoyado en bases sólidas, sobre principios definitivos y susceptible de todos los desarrollos, de todos los progresos futuros, como el mismo espíritu, esta enseñanza nueva es el *Espiritismo*».

Todos nuestros esfuerzos deben tender á propagarlo, á defenderlo, á hacer de él el principio de esa educación sólida, cuya necesidad universalmente se deja sentir á la hora presente, y es la única que podrá salvar á la humanidad.

LEÓN DENIS.»

EL DOCTOR SANZ BENITO

Hace un año, en nuestro número del anterior mes de Febrero, nos congratulábamos por el triunfo de nuestro hermano en las oposiciones á la cátedra de Metafísica de esta Universidad, felicitándonos por la venida del doctor Sanz Benito, con el doble motivo de abrazar al amigo queridísimo y de que llegase en los momentos en que todas las fuerzas vivas del Espiritismo en Barcelona se agrupaban y organizaban, en cuya obra ayudó luego aquél, poniendo al servicio de la causa su preciosa palabra.

Nuestros habituales lectores recordarán la cruda guerra que el elemento *neo-católico* hizo al catedrático y las malas artes que aquél puso en juego, desde el tumulto estudiantil hasta los jesuíticos manejos para dejar al profesor sin alumnos; pero todo fué á la sazón en vano: la justicia y el derecho triunfaron, y el Sr. Sanz Benito, con aplauso de todas las gentes sensatas y amantes de la libertad de la cátedra, y contentamiento de los discípulos, explicó el pasado curso la asignatura de Metafísica. Pero los reaccionarios de la Universidad no cejaron y lo que el pasado curso no pudieron conseguir lo han conseguido en éste, dando al catedrático auxiliar la numerosísima clase de Metafísica de la Facultad de Derecho, y dejando al catedrático en propiedad los alumnos de la Facultad de Filosofía, una docena escasa en un curso y tres alumnos en otro.

Esta inesperada resolución, debida á una inconcebible disposición ministerial, aunque contrariase mucho al digno catedrático, así como la actitud siempre hostil del claustro reaccionario, no hubieran decidido al Sr. Sanz Benito á aceptar el traslado, sino que esperando tiempos en que otro Ministro de Fomento deshiciese el entuerto, y ya que esta capital le gustaba, y sobre todo estaba en su elemento pudiendo trabajar dentro del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, aquí hubiera continuado. Pero el constante mal estado de salud de su esposa, obligó á nuestro querido hermano á aprovechar ocasión propicia que se le presentó para permutar con el profesor de la misma asignatura de la Universidad de Valladolid, y con sentimiento de su parte, lo mismo que de los hermanos de Barcelona, entre los que logró captarse vivas simpatías el docto catedrático, hubo de dejar esta ciudad, pero ofreciendo visitarnos todos los años, á no haber imposibilidad para ello, durante las vacaciones de verano.

Despidióse el Sr. Sanz Benito de los espiritistas barceloneses, en la velada literaria y musical que al efecto se celebró en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos el 6 del mes pasado, y en la conferencia dada al día siguiente en el Círculo «La Buena Nueva», de Gracia.

Nuestro querido colega *La Luz del Porvenir*, en su número del 25 del mes pasado, dedicado á la despedida de Sanz Benito, hizo la reseña de la velada del Centro Barcelonés, reflejando admirablemente el cariño y la admiración de sus hermanos por aquél de quien se despedían. Y el no menos querido colega *Lumen* al dar noticia de aquellas dos solemnidades, haciéndose eco de los sentimientos de los espiritistas barceloneses, terminaba su despedida con las siguientes líneas:

Vaya en buenhora nuestro querido hermano á la capital en que aspira hallar apropiado clima para restablecer la quebrantada salud de su por todos conceptos respetable señora; vaya en buenhora el cariñoso amigo que tantos testimonios nos ha dado de su lealtad y adhesión incondicionales; vaya en buenhora el docto hijo de Minerva que deja en Barcelona tantos y tan buenos recuerdos de su breve estancia en ella. Nosotros, y con nosotros todos los que participamos de sus creencias,